

El aforismo en la vanguardia hispanoamericana¹

HIRAM BARRIOS | ESPECIALISTA EN LITERATURA MEXICANA DEL SIGLO XX,
UAM AZCAPOTZALCO

Resumen

Este artículo aborda las tendencias u orientaciones de la escritura aforística durante el periodo de la vanguardia en Hispanoamérica, con especial énfasis en la herencia de las greguerías y en la renovación del aforismo ético.

Abstract

This article are presented the trends and orientations of the aphorims about the avant-garde time in Latin America, with special emphasis on the heritage of the *greguerías* and the renewal of ethical aphorism.

Palabras clave: aforismo, vanguardia, greguería, humor, brevedad, aforismo poético.

Key words: aphorism, avant-garde, greguería, humor, brevity, poetic aphorism.

Para citar este artículo: Barrios, Hiram, "El aforismo en la vanguardia hispanoamericana", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 52, semestre I, enero-junio de 2019, UAM-Azcapotzalco, pp. 25-37.

¹ Una primera versión de este artículo forma parte del estudio introductorio de *Disparos al aire. Antología del aforismo en Hispanoamérica*, Gijón, Asturias, Ediciones Trea, en prensa.

Preámbulo

La escritura aforística ha sido una práctica semioculta, marginal y poco valorada. Se ha limitado, en muchos autores, al ejercicio reflexivo de ocasión que no ocupará un papel importante en el conjunto de la obra. Habita, por tanto, los apuntes, las notas sueltas o los borradores que no aspiraban a ser publicados, ya por su carácter inconcluso, ya por falta de estima o de interés hacia los mismos. No es extraño que se pierda en las historias de la literatura: su presencia es dudosa e incierta, carece de compendios de textos, acercamientos críticos o acervos bibliográficos, y sólo la posteridad ha permitido conocer algunas obras que permanecieron inéditas por décadas.

El aforismo arriba a la Nueva España en el siglo xvi con los tratados, fragmentos y comentarios hipocráticos divulgados en compendios como *Articella* o *Ars Parva*, una de las principales herramientas de estudio para los aspirantes a médico adscritos a instituciones eclesiásticas de la Nueva España.² En el siglo xvii los tratados militares, a partir de la expresión sentenciosa de normas y conductas, abrirán paso un aforismo destinado a la reflexión política, ética y moral. Las primeras publicaciones que se expresan en aforismos, o que aluden al término como distintivo genérico, giran en torno a la Guerra de Arauco. Así, por ejemplo, los *Fragmentos de puntos*, y *aforismos militares y polí-*

ticos, del Teniente Capitán Francisco Vazquez de Silva, publicados en Lima en 1651.³

Otros antecedentes, quizá de mayor peso, deben buscarse en textos que circularon con otras etiquetas: máximas, dictámenes, pensamientos, parábolas, paradojas u otros nombres afines. Se deben a Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659), obispo y virrey de la Nueva España, “Diversos dictámenes espirituales, morales y políticos”, una colección de “reglas á diversas materias”⁴ en las que ocasionalmente se asoma la sutileza y el humor que será característica del aforismo literario. En un tono similar se pueden citar las “Máximas de educación en la piedad cristiana y en política”, que el filósofo Juan Benito Díaz de Gamarra (1745-1783) compusiera en 1772, en Guanajuato, México. Díaz de Gamarra fue además un asiduo cultivador de la máxima y un precursor del fragmento en la exposición filosófica, como lo demuestra el tratado *Errores del entendimiento humano* (1781).⁵

² Germán Viveros Maldonado, *Hipocratismos en México, Siglos xvi al xviii*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Seminario de Cultura Mexicana, 2007, p. 71.

³ Francisco Vazquez de Silva [tiniente de capitán general, corregidor y justicia mayor de las ciudades de Santiago de Guayaquil, y San Gregorio de Puerto Viejo, y sus provincias en la de Quito en el Reyno del Perú, por su Magestad], *Fragmentos de puntos, y aforismos militares y políticos*, Lima, Jorge Lopez Herrera, 1651.

⁴ Juan Palafox y Mendoza, *Obras*, t. X. *Tratados varios. Dictámenes espirituales, y politicos: Dialogo politico del estado de Alemania; Sitio, y socorro de Fuente-Rabia; De la Naturaleza del Indio; Conquista de la China; y Ortophographia*, Madrid, Gabriel Ramírez, 1762, p. 4. Cito por la versión digitalizada de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcst9g5> [consultado: 15-07-19].

⁵ Juan Benito Díaz de Gamarra, *Tratados*, 3ª ed., pról. de José Gaos, México, Universidad Nacional Autónoma

En el siglo XIX, Maximiliano de Habsburgo (1832-1867) precisa un cambio en el sentido del término. Se trata de uno de los primeros autores que utiliza expresamente la palabra “aforismo” para titular sus reflexiones sobre vida en un sentido muy general. El tomo segundo de su autobiografía póstuma *Recuerdos de mi vida. Memorias de Maximiliano* (traducción de José Linares y Luis Méndez, 1869) concluye con una serie de aforismos escritos entre 1851 y 1862.⁶ En el siglo XIX, por otra parte, el mexicano Ignacio Manuel Altamirano o los cubanos José de la Luz y Caballero o José Martí practicaron también la escritura aforística, aunque ninguno de estos dedicara un título exclusivo a ésta. Su aforística ha sido recuperada paulatinamente.

Los títulos señalados ejemplifican el común de la práctica aforística en Hispanoamérica hasta antes del siglo XX (acaso podrían añadirse los aforismos jurídicos o los compendios de frases o pensamientos, en su mayoría extraídos de un discurso mayor). El término “aforismo” se relaciona entonces con el ámbito de la reflexión ética y política; se encuentra más cercano a una filosofía no estrictamente académica que a un ejercicio literario, aunque no por ello despojado de una dimensión estética que ponderar.

Una de las primeras complejidades del tema radica en la definición del término tratado. Se trata de tipo de texto conocido desde el siglo V a. C., que ha incidido en distintos campos epistemológicos (medicina, derecho, filosofía, literatura), renovándose sin perder la estructura clásica o tradicional.

Para precisar el objeto de estudio, arriesgo una definición que permita asir el tipo de texto abordado: el aforismo moderno que se identifica como literario es un enunciado conciso, generalmente presentado en prosa, que condensa y explota al máximo la economía verbal. Demanda agudeza para incitar un efecto estético o gnoseológico; es una forma de cuidada elaboración que requiere la participación del lector, pues es éste quien lo expande o lo proyecta. Se vale de recursos como la paradoja, la ironía o la parodia para romper una expectativa, cuestionar un objeto tratado o para un cierre ingenioso, aunque el catálogo de posibilidades retóricas y estilísticas es tan variado como la destreza de quien lo escribe. Suele especular sobre hechos no ficticios (lo que no significa que sea ajeno a la ficcionalidad): pensamientos, ideas, reflexiones, dudas, intuiciones, observaciones o experiencias de vida, que presenta en una estructura autónoma sintáctica y semánticamente, e independiente del resto que la acompaña, aunque se organice o establezca relaciones ya directas, ya subrepticias con el material verbal o no verbal que acompañe a dicho enunciado.

ma de México (Biblioteca del Estudiante Universitario, 65), 2008.

⁶ Maximiliano de Habsburgo, *Recuerdos de mi vida. Memorias de Maximiliano*, t. II, trad. de José Linares y Luis Méndez, México, F. Escalante Editor, 1869. Hay ediciones contemporáneas: *Máximas mínimas de Maximiliano*, pról. de Fernando del Paso, epílogo de Luigi Amara, México, Tumbona Ediciones, 2005; y *Penitencia y rehabilitación (Aforismos)*, edición de Javier Perucho, Sevilla, Renacimiento (Colección A la Mínima, Serie Menor, 14), 2016.

La escritura aforística en la vanguardia hispanoamericana

La aforística, como una práctica literaria, comienza a adquirir presencia al arrancar el siglo xx. En la década de 1920 se registra, por primera vez, un listado de títulos misceláneos que incluyen aforismos en algún apartado, pero también aquellos que se expresarán sólo con este medio como lo son *Con el eslabón* (1927), del cubano Enrique José Varona (1849-1933), o *Epigramas* (1927), del mexicano Carlos Díaz Dufoo, hijo (1888-1932). Entre los autores vinculados a la vanguardia que los publicaron en un libro, se pueden citar a Oliverio Girondo (Argentina, 1891-1967), que los bautiza con el nombre de "Membretes" y los incluye en *Calcomanías* (1925); o a Vicente Huidobro (Chile, 1893-1948), que los presenta en un par de secciones de *Vientos contrarios* (1926). Mención aparte merecen los libros póstumos con una inclinación aforística como *Cuaderno de todo y nada* (1972) de Macedonio Fernández (Argentina, 1874-1952), o *Contra el secreto profesional* (1973) de César Vallejo (Perú, 1892-1938), pues no se sabe con certeza en qué momento fueron redactados, aunque se presupone que pudieron escribirse por estas fechas.

Las publicaciones periódicas también acogieron con entusiasmo el aforismo: diarios y revistas aprovecharon el poco espacio que demandaba para incluirlos en sus páginas. Entre junio de 1925 y octubre de 1926, diversos números de la revista argentina *Martín Fierro* darán a conocer los "Membretes" de Girondo, también se homenajeará a Ramón Gómez de la Serna (núm. 19, julio

de 1925) e incluirán asimismo una muestra de sus greguerías (núms. 30 y 31, julio de 1926) y, más adelante, los aforismos de José Bergamín (núm. 36, diciembre de 1926)⁷; en mayo de 1925, la revista limeña *Variedades* presenta "Las palabras de la esfinge (Aforismos)", un adelanto del libro homónimo de Xavier Abril (Perú, 1905-1990) que, infortunadamente, no verá la luz⁸; José Antonio Ramos Sucre (Venezuela, 1890-1930) publica los suyos entre 1925 y 1929 con el nombre de "Granizada" en la revista *Élite* de Caracas, y posteriormente serán incluidos por Rafael Ángel Insausti en el libro póstumo *Los aires del presagio* (1969).⁹ Los poetas mexicanos afines en la revista *Contemporáneos* dejaron muestras, aunque escasas, en la revista del mismo nombre. Experimentos de ocasión fueron los de Xavier Villaurrutia (1903-1950) en el número de noviembre de 1928; de Jaime Torres Bodet (1902-1974), en el de diciembre del mismo año; y de Bernardo Ortiz de Montellano (1899-1948), en el de marzo de 1929.¹⁰

La apertura editorial supone un renovado interés tanto de lectores como de auto-

⁷ El Archivo Histórico de Revistas Argentinas ha digitalizado el periódico quincenal *Martín Fierro*: <http://ahira.com.ar/rh/revistas/martinfiervo/mf01.php> [consultado: 18-06-19].

⁸ Xavier Abril, *Poesía soñada*, edición de Marco Marín Carrera, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Carlos, 2006, p. 29.

⁹ José Antonio Ramos Sucre, *Los aires del presagio*, recopilación de Rafael Ángel Insausti, Caracas, Colección Rescate, 1960; 2ª ed. Monte Ávila Editores, 1976.

¹⁰ Hiram Barrios (comp.), *Lapidario. Antología del aforismo mexicano (1869-2014)*, Toluca, FOEM, 2015, p. 49.

res. Se atisba un auge de la escritura breve promovido por una cofradía de autores y el círculo de lectores que la respalda. Para entender este intento de revitalización es necesario recordar una inquietud estética, propia del momento: la recuperación y la reactivación de formas arcaicas o en desuso. Benjamin Péret y Paul Éluard, por ejemplo, retoman la conseja sentenciosa en una suerte de “proverbios modernizados”¹¹; Duchamp inventa juegos de palabras para parodiar a los oráculos con frases humorísticas¹²; Gómez de la Serna, el más importante para las letras hispanas, abre un abanico de posibilidades con sus “greguerías”, un tipo de aforismo poético, analógico y de inclinación humorística.¹³

Lo importante, sin embargo, es que en ninguno de estos casos se trata del mismo texto que suponen retomar. Péret y Éluard no hacen proverbios al estilo bíblico; Duchamp no intenta ofrecer respuestas como un oráculo griego; Gómez de la Serna no

hace aforismos políticos o con postulados éticos o morales al estilo clásico (incluso por eso repudiaba el término); los tres ocupan el modelo de inspiración para proponer algo distinto. Octavio Paz lo expresó con estas palabras: “La búsqueda de un futuro termina siempre con la conquista del pasado. Ese pasado no es menos nuevo que el futuro: es un pasado reinventado.”¹⁴ Así, al ocupar estos modelos (el proverbio, el enigma o el aforismo), la vanguardia los reinventa y comienza a apuntalar un ideal estético: el de la brevedad. Un ideal presente en las primeras décadas del siglo xx y en el que se pueden incluir otras exploraciones, como la adaptación del haikú puesta en marcha por José Juan Tablada en libros como *Un día... Poemas sintéticos* (1919) o *El jarro de flores (dislocaciones líricas)* (1922), que buscan la sugerencia y la evocación a partir de un modelo no conocido en Hispanoamérica y que a la postre tendrá similitudes con la escritura aforística. George Steiner, por ejemplo, definió los aforismos como los “haikus del pensamiento”¹⁵.

La noción de “síntesis”, herencia del futurismo italiano, está presente en el ambiente literario de Hispanoamérica en la década de 1920. En este contexto se revitalizan formas como el aforismo, que ya no será exactamente el que encumbraban los pensadores decimonónicos sino uno “reinventado”. Sin embargo, la aparición de un modelo aforístico novedoso, o al menos no

¹¹ Benjamin Péret y Paul Éluard, *152 proverbes mis au goût du jour*, París, La Révolution Surréaliste, 1925. Una muestra puede consultarse en: Aldo Pellegrini (ed.), *Antología de la poesía surrealista*, 2ª ed. Buenos Aires, Editorial Argonauta, 2006, p. 335.

¹² Véase: “Marcel Duchamp”, en André Breton, *Antología del humor negro*, trad. de Joaquín Jordá, México, Anagrama, 2013, pp. 313-325.

¹³ El debate sobre la independencia genérica de las greguerías y su vinculación con el aforismo sigue vigente. En este sentido, sigo la conocida tesis de Miguel González Gerth, quien considera la greguería como un texto cuya estructura es aforística y, por tanto, no puede considerarse un género autónomo. Miguel González Gerth, *Aphoristics and Novelistic Structures in the Work of the Ramón Gómez de la Serna* (inédito), tesis doctoral, Princeton University, 1973.

¹⁴ Octavio Paz, Prólogo a *Poesía en movimiento*, 26ª ed. México, Siglo XXI Editores, 1996, p. 5.

¹⁵ George Steiner, “En abreviatura”, *George Steiner en The New Yorker*, Madrid, Siruela, 2009, p. 285.

practicado anteriormente, no significa la desaparición del modelo decimonónico, de corte ético-moral. De este modo, es posible identificar al menos un par de tendencias que no siempre se excluyen o se oponen. Así, el lenguaje festivo y figurativo, heredado de la greguería, convive con el postulado lapidario, heredero del aforismo decimonónico, aunque ya no tan campanudo y no siempre con las pretensiones de solemnidad o grandilocuencia del modelo predecesor, es decir, un aforismo de orientación ética que también ha sido reinventado. En las siguientes líneas abordaré algunas concomitancias de este par de orientaciones.

Lenguajes festivos: la herencia de la greguería

La greguería será uno de los pilares que sostendrán la escritura aforística durante las primeras décadas del siglo xx. No pocos escritores seguirán de cerca la propuesta y habrá incluso quienes adopten el término para intentar composiciones al estilo del madrileño. Desde la década de 1920 aparecen obras que rinden culto al “descubrimiento” ramoniano: *El libro de las parábolas* (1926) y más adelante *Epigramas* (1929), del escritor peruano Alberto Guillén (1897-1935), o las *Calderonadas* (1929), del también peruano Enrique López Albújar (1872-1966), por ejemplo, mencionan dicha fuente como inspiración.

En un artículo titulado “Cultivadores de la greguería”, Gómez de la Serna reconoce, de entre los muchos gregueristas que ha conocido en sus viajes por América, al guatemalteco Francisco Soler y Pérez (creador de

los “solerismos”), a Evelio Bernal, de Cuba, y escritores como Carlos Pittaluga o Antonio Doval González.¹⁶ Su verdadero legado, sin embargo, parece encontrarse entre quienes no se proclamaron “gregueristas” ni se limitaron a seguir la apuesta. La libertad de creación que se permite Gómez de la Serna será una inspiración para los poetas de la vanguardia, quienes continuarán la exploración iniciada por el madrileño.

Lejos de la arenga moral, los poetas vanguardistas optarán por una enunciación poético-analógica que privilegia las asociaciones inesperadas que ya buscaba la greguería. Gómez de la Serna despojó al aforismo de su cualidad de estatuto, de código; con su consabida fórmula “humorismo + metáfora”, intentaba garantizar una distancia con el aforismo como postulado, y aunque no siempre hay “metáfora” en sus greguerías, sí hay un lenguaje figurado, siempre festivo, y del que se desprende una mirada que suele ser humorística.

La vanguardia, en la que también se inserta la greguería, abrió paso a un aforismo lúdico, humorístico, pero también a una tendencia que se nutrirá de la poesía y cuyo resultado se ha llamado “aforismo poético”. El filólogo alemán Werner Helmich lo ha caracterizado como una variedad de

textos brevísimos y frecuentemente elípticos que no representan juicios basados en concep-

¹⁶ Ramón Gómez de la Serna, “Cultivadores de la greguería”, en Francisco Soler y Pérez, *Solerismos (Greguerías)*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública (Colección Contemporáneos, 26), 1951, pp. 175-180.

tos abstractos, sino observaciones «poéticas» obtenidas de impresiones espontáneas, de analogías, generalmente visuales¹⁷.

Es decir, un aforismo que privilegia los sí-miles poéticos o las impresiones perceptivas, visuales o sonoras, en las que su grado de veracidad, certeza o contundencia queda supeditado al placer estético que se desea producir. Véase éste de Xavier Abril, uno de los que mejor ejemplifica el aforismo poético:

El horizonte es de agua.¹⁸

Los poetas de la vanguardia, siguiendo esta ruta, se valdrán de comparaciones, contrastes, analogías, paradojas, descripciones o imágenes con una aparente incongruencia:

Marido y mujer: ¡cómplices!

José Antonio Ramos Sucre.¹⁹

Los únicos brazos entre los cuales nos resignaríamos a pasar la vida, son los brazos de las Venus que han perdido los brazos.

Oliverio Girondo.²⁰

Hay hombres demasiados razonables para ser razonables.

Vicente Huidobro.²¹

Los apuntes de César Vallejo (1892-1938), incluidos en su libro póstumo *Contra el secreto profesional* (1973), irán por un camino semejante:

Mi metro mide dos metros; mi kilo pesa una tonelada.

*

Cuando leo, parece que me miro en un espejo.²²

La frontera genérica no es del todo reconocible en este título, característica que compartirá con casi toda la escritura aforística de la vanguardia. Otro ejemplo similar ocurre en *Cuaderno de todo y nada* (1972) de Macedonio Fernández, libro también póstumo: la hibridez de los textos complica de entrada la clasificación:

¿Cómo sé que no sé lo que voy a hacer?

*

—El muerto repentino de anteayer resucitó hoy.

—¿Tan pronto? Qué optimista.

*

Era un hombre modesto. Nunca pretendía haber hablado mucho.²³

¹⁷ Werner Helmich, "La aforisma come genere letterario", en Mario Andrea Rigoni (comp.), *La brevità felice. Contributi alla teoria e alla storia dell'aforisma*, Venecia, Marsilio, 2006, p. 23.

¹⁸ Xavier Abril, *Poesía soñada*, op. cit., p. 104.

¹⁹ *Obra completa*, prólogo de José Ramón Medina, cronología de Sonia García, Caracas, Ayacucho (Colección Clásica, 73), 1980, p. 425.

²⁰ *Obras completas*, edición de Enrique Molina, Buenos Aires, Losada, 1968, p. 99.

²¹ *Vientos contrarios*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1926, p. 66.

²² *Contra el secreto profesional. Obras completas*, vol. I, Lima, Mosca Azul, 1973, pp. 74 y 83, respectivamente.

²³ *Cuaderno de todo y nada*, Buenos Aires, Editorial Corregidor, 1972, pp. 20 y ss.

Si bien es cierto que durante este lapso se incrementan las obras de aforismos o de formas afines, no hay que olvidar que son muy pocos los autores que acogen abiertamente el término para sus escritos. Más aún: los libros suelen ser experimentos misceláneos en los que la escritura aforística convive con textos de distintas naturalezas: fragmentos líricos, poemas en prosa, prosas poéticas, ensayos, manifiestos, ficciones breves, ilustraciones o dibujos.

El aforismo de corte ético-moral

Es sabido que Gómez de la Serna no accedía a conceder exordios. El guatemalteco Francisco Soler y Pérez, en su libro de “solerismos”, tendrá la fortuna de ver sus greguerías “bendecidas” por el propio Ramón:

Pocas greguerías que no sean mías, merecen mi bendición; pero las de Soler y Pérez me exigen por su acierto y valor el signo aprobatorio más rotundo.
Ramón.

Buenos Aires, 1942.²⁴

Otro de los “ungidos” será su compatriota el madrileño Álvaro de Albornoz y Salas (1905-1975), exiliado en México y cuya “Epístola y Bendición”, firmada en 1956, aparece en el inicio de sus *Nuevas revolveras* (1967):

No hago prólogos, pero cuando me piden uno para Greguerías y además éstas son buenas como las Álvaro de Albornoz, disparo una bendición.²⁵

Pero al parecer, muchos se quedaron con ganas de ver la aprobación del maestro en los umbrales de su obra. El boliviano Julio Aquiles Munguía (1907-1983) fue uno de ellos. Según éste, los “proposofos” —como él llamó a sus textos inspirados en la greguería— nacieron en 1928; al año siguiente, estando en el café de Pombo, en Madrid, conoce a Gómez de la Serna, quien escucha una parte de la obra en voz del boliviano y ve con buenos ojos la propuesta, pero no accede a concederle unas palabras. Narra Munguía: “Me felicitó; pero cuando le pedí un prólogo, me dijo que para que tenga más mérito, el libro debería salir solito, sin apadrinamiento alguno.”²⁶

La obra de Munguía se publicará, según el autor, después de insufribles vicisitudes en La Paz, en 1940. Quizá algunos ejemplos ayuden a entender la negativa de Gómez de la Serna:

Olvidarse de uno mismo es actuar con libertad.

*

Tratar de esconder los defectos es empecinarse en mostrarlos más.

*

²⁵ Álvaro de Albornoz y Salas, *Nuevas revolveras*, México, Finisterre Editor, 1967, p. 12.

²⁶ Julio Aquiles Munguía, *Proposofos (El Nuevo Ideal Artístico). Las mil y tantas filosofías de un visionario*, La Paz, Renacimiento (Serie Bolivianos, 6), 1940, p. 10.

²⁴ Francisco Soler y Pérez, *Solerismos (Greguerías)*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública (Colección Contemporáneos, 26), 1951, p. 11.

Después de todo, a lo único a lo que llega la sabiduría es al cinismo.²⁷

Los proposofos —una olvidada propuesta de la vanguardia en Hispanoamérica— no se parecen a la greguería: evaden la imagen, la metáfora e incluso el humor que los caracteriza. Están más cercanos al aforismo ético-moral, heredero de la tratadística militar y del aforismo político decimonónico, una tendencia que seguirá encontrando adeptos en la década de los veinte, como sucede en *Notas marginales/Aforística* (1922) del peruano Antenor Orrego, o en *Nuevos proverbios sobre el arte, la vida y las ciencias* (1924), del boliviano Franz Tamayo:

No hay más cobardía que no hacer tu acción o no decir tu palabra. Que esa sea tu Moral.

Antenor Orrego.²⁸

Cuando la verdad alcanza un plano supremo se convierte en virtud.

Franz Tamayo.²⁹

El rechazo de Gómez de la Serna a este estilo puede entenderse como una repulsa general a la normativa de las paremias clásicas, y acaso en los proposofos encontrase una reminiscencia. Al distinguir sus escritos como “greguerías” marcaba una distancia con lo que tradicionalmente se entendía como “aforismo”, es decir, con la frase apotegmá-

tica o sentenciosa. Pero el escritor madrileño, lejos de “inventar” o “crear” un nuevo género, proyecta un estilo muy particular de concebirlo; a la postre, esta ruta terminará por cruzar nuevas fronteras y promover nuestras exploraciones.

Sin embargo, esta tendencia se atisba también entre los autores que jugaron con la imagen, la sonoridad de la frase al estilo greguerístico. Así, por ejemplo, Ramos Sucre escribe: “Leer es un acto de servilismo.”³⁰ La frase es contundente, cerrada; afirma sin evidencias, con la autoridad de quien se cree el poseedor de una verdad. En otro aforismo: “La vida es un despilfarro.”³¹ La fórmula es idéntica: oraciones copulativas que definen un objeto tratado: “Leer”, “La vida”. Se retoma la estructura del aforismo decimonónico, de corte sentencioso, lapidario, pero se distingue de aquél porque no intenta ser aleccionador, ni encumbra una virtud o una conducta, por el contrario, lo primero que descuelga en la definición de Ramos Sucre es la contundencia con la que desvirtúa conceptos que tradicionalmente se han considerados “virtuosos”, como la lectura o la vida.

Este tipo de aforismo presenta una mirada que no ensalza conceptos, valores o virtudes, las cuestiona; la prescripción es sustituida por una postura que pretende mostrar el lado menos luminoso de aquello que somete a juicio. Este estilo también se percibe en otros poetas de la generación vanguardista:

²⁷ *Ibid.*, p. 25 y ss.

²⁸ *Obras completas*, vol. I, Lima, Editorial Pachacútec, 2011, p. 91.

²⁹ *Obra escogida*, selección y prólogo de Mariano Baptista Gumucio, Caracas, Biblioteca Ayacucho (Colección Clásica, 62), 1979, p. 146.

³⁰ *Obra completa*, op. cit., p. 423.

³¹ *Ibid.*

El adulterio se ha generalizado tanto que urge rehabilitarlo o, por lo menos, cambiarle de nombre.

Oliverio Gironde.³²

Desarrolla tus defectos que son acaso lo más interesante de tu persona.

Vicente Huidobro.³³

A manera de conclusión

Es innegable la importancia de la obra de Gómez de la Serna —en especial las greguerías, aunque no solamente éstas— en la recuperación aforística de la vanguardia. Ésta apunta hacia dos direcciones: en primera instancia, permitió la normalización de la escritura humorística: epígonos, imitadores y replicantes se adueñarán del estilo ramoniano para atinar ya no sólo greguerías, sino también gracejadas líricas, chistes intelectuales o picardías locales, disparates, juegos de palabras, soflamas literarias, manifiestos, etc. El humor se posiciona como un registro preponderante en la literatura de esta década. Una tradición de humoristas y chistosos hispanoamericanos descenderá directamente del vanguardismo atípico iniciado y sostenido por el madrileño. Se cuentan, entre sus herederos, el ginebrino Sergio Golwarz (1906-1974), el mexicano Nikito Nipongo (pseudónimo de Raúl Prieto, 1918-2003), el peruano Sofocleto (pseudónimo de Luis Felipe Angell, 1926-2004), el boliviano Coco Manto (pseudónimo de Jorge Mansilla Torres, 1940) o el argentino Roberto Fontanarrosa (1944-2007), miembros de una cofra-

día que impulsarán el humor, la comicidad o la finalidad lúdica en la escritura aforística.

En segunda instancia, y más importante: la reformulación aforística. Gómez de la Serna inaugura una nueva etapa en la historia del aforismo, apuesta por un modelo que será medular durante la exploración vanguardista de la década de 1920. La aforística orientada a la reflexión de conductas contiene afirmaciones o negaciones ante las que el lector puede asentir o discordar, pero en muchas greguerías, al contrario, no se puede manifestar un acuerdo o un disenso porque no hay una idea a debatir, sino descripciones evocativas o sugerentes: el aforismo ético-moral condensa a partir de la síntesis; la greguería, a partir de la elipsis y en esto radica la principal diferencia entre dos modelos: uno cerrado y otro abierto, como atinadamente ha observado Marco A. Ángel-Lara.³⁴

La hibridación textual, por otra parte, se anuncia como el rasgo central en el cruce entre la poesía y el aforismo, y de la que nace una variedad que, por su propia naturaleza, quiere alejarse del sentido tradicional que aún lastraba el término “aforismo” por su cariz dogmático y sentencioso. Acaso por ello, años más tarde Antonio Porchia (1885-1968), uno de los referentes universales del aforismo poético, rechazará la palabra para bautizar sus textos como *Voces*, como hiciera Gómez de la Serna con sus greguerías, y aun buena parte de los aforistas contemporáneos (Gironde los llama

³² *Obras completas, op. cit.*, p. 111.

³³ *Vientos contrarios, op. cit.*, p. 69.

³⁴ Marco A. Ángel-Lara, “Aphorisms with an Opening (and Closure) Effect”, en *Pensamiento y Cultura*, vol. 18, núm. 1, junio de 2015, pp. 76-106.

“Membretes”; Ramos Sucre, “Granizada”; Munguía, “Proposofos”).

Eleni Papapolychroniou señala que una de las “propuestas alternativas” de la vanguardia consistió en “la estética del montaje”, cuya intención “privilegia la percepción simultánea de varios aspectos de la realidad, en busca de la re-estructuración de la experiencia”³⁵. Continúa Papapolychroniou:

La experimentación lingüística, la estética de lo instantáneo y lo continuamente cambiante se reflejó en la dislocación de la sintaxis con juegos verbales y conceptuales y también con la incorporación de varios registros lingüísticos, que apuntaban a la provocación y a la sorpresa.³⁶

La visión lúdica del lenguaje, propia de la vanguardia, “ejerce una especie de «vacuación» del lenguaje literario con elementos que aparentemente no le son propios, como el chiste, el disparate o los lugares comunes”³⁷. Así, el aforismo, antes considerado un discurso de la medicina, de la filosofía o de la moral, ingresa al terreno de lo literario a través de lo humorístico.

Las aportaciones de la vanguardia suelen ser resignificaciones de hallazgos del pasado. Pese a las tentativas de “innovación”, asientan su residencia en épocas pretéritas. Gilberto Mendoça Teles y Klaus Müller-

Bergh señalan que las propuestas más destacadas de la vanguardia “son radicalizaciones de uno y otro aspecto de la poesía tradicional”³⁸. Sucede así, a decir de los investigadores, con la poesía visual, la fonética o la cinética. El encuentro con el aforismo durante la vanguardia se inserta en ese intento de renovación y radicalización de una forma considerada arcaica y en desuso que ofrece, sin embargo, dimensiones estéticas que ponderar. El aforismo que se practica desde entonces es parte de un pasado reinventado.

Fuentes consultadas

Abril, Xavier, *Poesía soñada*, edición de Marco Martos Carrera, Lima, Universidad Nacional Mayor de San Carlos, 2006.

Albornoz y Salas, Álvaro de, *Nuevas revoleras*, México, Finisterre Editor, 1967.

Ángel-Lara, Marco A., “Aphorisms with an Opening (and Closure) Effect”, en *Pensamiento y cultura*, vol. 18, núm. 1, junio de 2015, pp. 76-106.

Barrios, Hiram (comp.), *Lapidario. Antología del aforismo mexicano (1869-2014)*, Toluca, FOEM, 2015.

Breton, André, *Antología del humor negro*, trad. de Joaquín Jordá, México, Anagrama, 2013.

Díaz de Gamarra, Juan Benito, *Tratados*, 3ª ed., pról. de José Gaos, México, Universidad Nacional Autónoma de México (Biblioteca del Estudiante Universitario, 65), 2008.

³⁵ Eleni Papapolychroniou, “Aforismo y vanguardia. El caso de los *Membretes* de Oliverio Gironde”, en Manuel Fuentes y Paco Tovar (eds.), *A través de la vanguardia hispanoamericana: orígenes, desarrollo, transformaciones*, Tarragona, Publicaciones URV, 2011, p. 264.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ Gilberto Mendoça Teles y Klaus Müller-Bergh, *La vanguardia latinoamericana. Historia, crítica y documentos*, t. I, Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2000, p. 15.

- Fernández, Macedonio, *Cuaderno de todo y nada*, Buenos Aires, Editorial Corregidor, 1972.
- Girondo, Oliverio, *Obras completas*, edición de Enrique Molina, Buenos Aires, Losada, 1968.
- Gómez de la Serna, Ramón, "Cultivadores de la greguería", en Soler y Pérez, Francisco, *Solerismos (Greguerías)*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública (Colección Contemporáneos, 26), 1951.
- González Gerth, Miguel, *Aphoristics and Novelistic Structures in the Work of the Ramón Gómez de la Serna* (inédito), tesis doctoral, Princeton University, 1973.
- Habsburgo, Maximiliano de, *Recuerdos de mi vida. Memorias de Maximiliano*, t. II, trad. de José Linares y Luis Méndez, México, F. Escalante Editor, 1869.
- , *Máximas mínimas de Maximiliano*, pról. de Fernando del Paso, epíl. de Luigi Amara, México, Tumbona Ediciones, 2005.
- , *Penitencia y rehabilitación (Aforismos)*, edición de Javier Perucho, Sevilla, Renacimiento (Colección A la Mínima, Serie Menor, 14), 2016.
- Helmich, Werner, "La aforisma come genere letterario", en Rigoni, Mario Andrea (comp.), *La brevità felice. Contributi alla teoria e alla storia dell'aforisma*, Venecia, Marsilio, 2006.
- Huidobro, Vicente, *Vientos contrarios*, Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1926.
- Mendoza Teles, Gilberto y Klaus Müller-Bergh, *La vanguardia latinoamericana. Historia, crítica y documentos*, t. I. Madrid, Vervuert-Iberoamericana, 2000.
- Munguía, Julio Aquiles, *Proposofos (El Nuevo Ideal Artístico). Las mil y tantas filosofías de un visionario*, La Paz, Renacimiento (Serie Bolivianos, 6), 1940.
- Orrego, Antenor, *Obras completas*, vol. I., Lima, Editorial Pachacútec, 2011.
- Palafox y Mendoza, Juan, *Obras*, t. X. *Tratados varios. Dictámenes espirituales, y políticos: Dialogo político del estado de Alemania; Sitio, y socorro de Fuente-Rabia; De la Naturaleza del Indio; Conquista de la China; y Ortographia*, Madrid, Gabriel Ramírez, 1762. Versión digitalizada de la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes: <<http://www.cervantes-virtual.com/nd/ark:/59851/bmcast9g5>>.
- Papapolychroniou, Eleni, "Aforismo y vanguardia. El caso de los *Membretes* de Oliverio Girondo", en Manuel Fuentes y Paco Tovar (eds.), *A través de la vanguardia hispanoamericana: orígenes, desarrollo, transformaciones*, Tarragona, Publicaciones URV, 2011.
- Paz, Octavio, Prólogo a *Poesía en movimiento*, 26ª ed., México, Siglo XXI Editores, 1996.
- Pellegrini, Aldo (ed.), *Antología de la poesía surrealista*, 2ª ed. Buenos Aires, Editorial Argonauta, 2006.
- Péret, Benjamin y Paul Éluard, *152 proverbes mis au goût du jour*, París, La Révolution Surréaliste, 1925.
- Ramos Sucre, José Antonio, *Obra completa*, prólogo de José Ramón Medina, cronología de Sonia García, Caracas, Ayacucho (Colección Clásica, 73), 1980.
- , *Los aires del presagio*, recopilación de Rafael Ángel Insausti, Caracas, Colección Rescate, 1960; 2ª ed. Monte Ávila Editores, 1976.
- Soler y Pérez, Francisco, *Solerismos (Greguerías)*, Guatemala, Ministerio de Educación Pública (Colección Contemporáneos, 26), 1951.
- Steiner, George, *George Steiner en The New Yorker*, Madrid, Siruela, 2009.

Tamayo, Franz, *Obra escogida*, selección y prólogo de Mariano Baptista Gumucio, Caracas, Biblioteca Ayacucho (Colección Clásica, 62), 1979.

Vallejo, César, *Contra el secreto profesional. Obras completas*, vol. I, Lima, Mosca Azul, 1973.

Vazquez de Silva, Francisco, *Fragmentos de puntos, y aforismos militares y políticos*, Lima, Jorge Lopez Herrera, 1651.

Viveros Maldonado, Germán, *Hipocratismos en México. Siglos XVI al XVIII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México-Seminario de Cultura Mexicana, 2007.

